

**VI Congreso, XVI Jornadas de Psicoanálisis de APU y del Instituto
Universitario de Postgrado en Psicoanálisis**

**DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO
19, 20 y 21 de Agosto de 2010**

**NIÑOS DESATENTOS: DEFICIT ATENCIONAL O PRODUCCIÓN SUBJETIVA EN LA
ERA DE INTERNET.**

Nombre: Psic. Adriana Cristóforo

Institución: Facultad de Psicología- Universidad de la República

e-mail: acristof@psico.edu.uy

La función atencional es una función superior, compleja, en la que intervienen diversos factores:

- neuro anatómicos y funcionales
- neuropsicológicos
- psicológicos socio-culturales

La función atencional y sus dificultades se ha tornado un problema por la cantidad de niños que llegan a la consulta por no atender, porque no acatan los límites y están en permanente movimiento.

El objetivo de este trabajo no es abordar los aspectos neuroanatómicos y funcionales de la atención tampoco los neuropsicológicos. Se propone fundamentalmente plantear una perspectiva de análisis que pretende ser complementaria a las que habitualmente se realizan en torno a este problema. En este sentido se abordará el problema desde una perspectiva que incluye la comprensión psicoanalítica, en un contexto socio- histórico marcado por una serie de fenómenos que inciden en la constitución subjetiva.

Se proponen tres ejes de análisis que serán al mismo tiempo un organizador del tema:

1) Condiciones actuales de producción de patologías.

“El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la consciencia o por la ideología, sino que comienza en el cuerpo, con el cuerpo. Fue en lo biológico, en lo somático, en lo corporal donde, antes que todo, invirtió la sociedad capitalista. El cuerpo es una realidad bio-política. La medicina es una estrategia bio-política”. (Foucault 1990, p.125)

Es evidente que ha habido un movimiento de la medicina desde el centramiento en la enfermedad al centramiento en la salud, que, paradójicamente termina jerarquizando la preocupación por enfermar a partir del cuidado de las personas por lograr un estado de salud permanente. Cualquier pequeño síntoma o desvío de ese ideal de salud proclamado se transforma para las personas y casi

en una solución de continuidad en una patología. A modo de ej. la estimulación a hacer actividad física “para mantenerse sano y evitar enfermedades” se termina transformando en un mensaje de que el que no lo hace enferma, mensaje con carácter de verdad instituida. Queda afuera así la noción de que la salud es un estado dinámico que se mueve dentro de un rango.

Con la función atencional ha pasado algo similar en el sentido que parecería no tenerse en cuenta ya, que la atención es una función muy “sensible” a los efectos que sobre el psiquismo tiene cualquier alteración de lo cotidiano para un niño. Y que por consiguiente para hablar de dificultades tenemos que tener en cuenta una serie de variables, que no siempre se tienen presentes.

A pesar de que parecería que el Déficit Atencional no es una enfermedad sino un desorden (ADD Atención Deficit Disorder), sin embargo se trata como una enfermedad. Si lo pensamos desde la perspectiva foucaultiana es el biopoder quien determina que es orden que es des-orden. Entonces hay una parte de la población, los niños con desatención, que sin estar enfermos, se señalan como diferentes por que tienen ciertas conductas disruptivas o determinadas disfunciones. Ya no se excluye al diferente (como en la época de los manicomios), sino que se lo patologiza para luego normalizarlo a través de la medicación apropiada.

Como consecuencia los síntomas ya no se explican, porque responden a una entidad que es causa de todo: los problemas en la atención y la hiperactividad es porque padece ADD (en este caso además todo parece reducirse a los bajos niveles de producción de dopamina). Se observa una tendencia creciente a desdibujar el sufrimiento emocional, que en el caso de los niños muchas veces se enmascara en origen neurológico.

Nos ubicamos para entender los fenómenos psicológicos desde otra perspectiva: el paradigma de la complejidad y el psicoanálisis, y pretendemos entender la desatención como un problema a dilucidar clínicamente, que no se puede encapsular en una relación causa-efecto.

La perspectiva psicoanalítica permite poner en cuestión la concepción reduccionista de la desatención que la limita a una entidad nosográfica. Tal reduccionismo implica una posición diagnóstica y terapéutica biologizante que simplifica el problema como un trastorno, ignorando la complejidad subjetiva del ser humano y la multideterminación de sus padecimientos sintomáticos.

2) La sustitución del cuerpo por la imagen

No se puede pensar un síntoma si no es en relación con el momento en el cual aparece. Todo síntoma se inscribe en una época y expresa algo del malestar que proviene del entorno cultural. En relación al problema de los niños desatentos jerarquizaremos de ese entorno el predominio de lo tecnológico en el que viven y crecen. Los niños se encuentran rodeados por un influjo incesante y multiforme de estímulos de diversa índole, pero sobre todo visuales y auditivos. La yuxtaposición, simultaneidad y velocidad de las imágenes que posibilita la tecnología puede producir una

modificación en la sensibilidad perceptiva y sensorio-motriz.

Esta realidad nos impone reconsiderar las bases a partir de las cuales hasta ahora comprendíamos los acontecimientos psíquicos, psicomotores y cognitivos, y los parámetros sobre los que se produce el desarrollo de los mismos.

La rapidez y amplitud con la que se han introducido en todos los ámbitos de la vida las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), a partir de fines de los ochenta y comienzo de los noventa hace que algunos autores consideren que más que una época de cambios estamos viviendo “un cambio de época” (Ferreiro, 2006) una nueva época social. Los niños nacidos en la era digital son denominados de diferentes formas todas las cuales dan cuenta de su vinculación con la tecnología, *N* por el anglicismo *net* (Taspcott 1998), *DIG* Digital Immediate Gratification (Alex Serge Vieux , 2005) *Milenium o Nintendo* . Pero más allá de las denominaciones todos consideran a la actual generación como un grupo en contacto directo y casi permanente con las TIC, que son sólo el aspecto más visible y tangible de este contexto social y cultural en el que también inciden la globalización económica y cultural. Si algo caracteriza a los miembros de esta generación es la atracción a veces sin medida por todo lo relacionado con la tecnología, por conocerlas, por poseerlas, por emplearlas. Dada la naturaleza visual, auditiva y kinestesica de las TIC los miembros de esta generación son predominantemente activos y visuales. El modo de acercarse y conocer el mundo, supone una sustitución del cuerpo o por lo menos un compromiso del cuerpo diferente. Los modos de aprender, en función del nivel de decodificación visual e iconográfico, son diferentes puesto que disponen de una amplitud atencional mayor: atienden de modo simultáneo a la tarea que realizan, al teléfono, y a la pregunta que se les hace. Esto tiene una especial implicación pedagógica: es imposible mantenerlos atentos en un salón de clase tradicional, que les impone un tipo de atención que no es la que utilizan en su vida cotidiana. La atención sostenida puesta en juego en el ámbito escolar requiere más de cuestiones motivacionales que cognitivas. El foco atencional es en este caso mantenido con esfuerzo, resistiendo la fatiga y las condiciones de distracción del ambiente.

Identificar qué estímulo es el más relevante para lograr los objetivos oportunos en cada momento varía constantemente de acuerdo a las necesidades internas, el ambiente y la experiencia.

La exigencia que supone la atención sostenida va en contra de una cultura que impone atender varias cosas a la vez (alcanza con fijarse en el formato de los informativos por ej.) y que transmite como un valor la actividad continua (adicciones al trabajo, niños agenda, etc. son ejemplos de cómo este aspecto está presente e la vida acutal).

3) Condiciones en las que se produce el desarrollo de la función

Como se mencionó más arriba no podemos pensar esta sintomatología fuera de contexto histórico,

abordando en este caso las particularidades que tiene la organización de la estructura familiar actual y de cómo esto incide en el desarrollo de la función atencional.

Desde Vigotsky en adelante, varios autores han planteado que la atención para su desarrollo requiere de un otro que posibilite la regulación de los estímulos, y que es imprescindible este rol para que se transforme de una función regulada externamente a ser regulada internamente. Es lo que clásicamente se conoce como atención voluntaria.

Vigotsky es el primer autor que incluye la dimensión psicológico-afectiva de la atención y considera que la atención voluntaria no es biológica sino social, generada a partir de las relaciones que entabla el niño con los adultos que lo rodean, en un largo proceso que se prolonga hasta prácticamente el ingreso a la escuela. Vigotsky (1988) entiende que para su desarrollo se requiere de la presencia de mediadores instrumentales y sociales que nos permiten pensarla desde vínculos afectivos, en los cuales se construye. Es la madre quien se constituye en el primer mediador en el desarrollo del bebé que a través de los encuentros interactivos con éste promoverá el desarrollo de la función atencional, interviniendo en la selección de los estímulos a los que atenderá el niño. Atención que inicialmente es involuntaria y que pasará a ser voluntaria con el desarrollo del lenguaje.

En el marco del psicoanálisis diversos autores han tomado el tema de la atención, haciendo hincapié en la importancia de los primeros vínculos como sustrato necesario para el desarrollo adecuado de la función. Para Mahler la madre cumple la función de activadora, catalizadora y organizadora del desarrollo del bebé. Una madre que cumple correctamente estas funciones posibilita en el bebé la capacidad de autorregularse, y por consiguiente de regular la atención.

Sabemos que se requiere de un organismo que este intacto, pero sabemos también que el mismo es condición necesaria pero no suficiente. La estimulación es ineludible para que un cuerpo biológico se haga cuerpo humano, siendo esa estimulación no solo una ejercitación motora. Tiene que estar articulada con el deseo: aquello que se inscribe en el cuerpo prematuro de un bebé.

Desde el psicoanálisis, la atención tiene que ver con un recorte de la realidad a la cual se inviste libidinalmente. La atención nunca está separada del objeto ya que el recorte viene dado por el otro. El infans se encontrará, en primera instancia, con los objetos que el otro libidiniza.

Las funciones cognitivas se desarrollan en una matriz intersubjetiva, que a su vez favorece y realimenta el desarrollo neurológico.

Desde el punto de vista de los dinamismos psicológicos la desatención, la hiperactividad y la impulsividad están ligadas a la dificultad del yo para inhibir procesos psíquicos primarios, o bien para investir determinada realidad (Janin, 2004).

Cabe preguntarnos entonces que ha modificado esta nueva época en los adultos, los otros del niño, para que la función de recorte no se produzca o se produzca con fallas.

Entendemos que los adultos también están expuestos a las condiciones de vida que impone un mundo globalizado y digitalizado en el que su propia disponibilidad libidinal queda capturada. Una sociedad que se describe más libre, menos rígida y más hedonista e individualista (Forster, 2004; Lipovetsky, 2006) y en la que predomina el valor del consumo. Consumo que genera la ilusión de que todo está a la mano y es alcanzable, productor de un placer efímero por una parte pero dador de identidad (a través del reconocimiento social que posibilita) por otra. Queda así al adulto inerme para instaurar la prohibición e instalar topes a la pulsión. Winnicott (1982) afirmaba "...donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo. Y no es obligatorio que ello resulte agradable". (p.193). Parecería que se hay una idea de que la labor fundamental del adulto es satisfacer las necesidades de sus hijos, y no la de proveer cierta frustración y límites claros. Con frecuencia vemos en la clínica la posición del padre, que oscila entre un autoritarismo caduco y una permisividad que prioriza la necesidad narcisista de ser amado y reconocido por los hijos, posición que interfiere en la función de interdicción.

Además de la interdicción es necesaria también la función de ligar y tramitar las pulsiones que propia de la función materna.

La captura libidinal que impone una jornada laboral extensa, o la falta de empleo, o la amenaza de perderlo, dificulta en los padres el trabajo que supone regular el flujo de estímulos y los movimientos de la pulsión en sus hijos.

Entendemos que no han variado las condiciones necesarias para la constitución del psiquismo, más allá de las producciones subjetivas propias de un contexto socio-histórico, pero parecería que las condiciones actuales dificultan ponerlas en juego. La función de sostén y la función de interdicción son imprescindibles independientemente de quienes sean sus actores y más allá de la fantasmática que cada sujeto pone, de acuerdo a los tiempos que le ha tocado vivir.

Referencias Bibliográficas

- Ferreiro, R. (2006) El reto de la educación del siglo XXI: la generación N. En Revista *Apertura*, 2006. Año 6, N° 5 ISSN 1665-6180. Disponible en www.udgvirtual.udg.mx/apertura
- Foucault, M. (1990), *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*, Buenos Aires, Argentina, Altamira.
- Forster, R. (2004). *El Psicoanálisis en el cruce modernidad/posmodernidad*. www.astrolabio.unc.edu.ar/
- Janin, E. (comp.)(2004). *Niños desatentos e hiperactivos ADD ADHD. Reflexiones críticas acerca del trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad*. Bs. As. ; Noveduc
- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama
- Vigotsky, L. (1988) *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. México: Ed. Grijalbo.
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.